

Sermón para el aniversario del 2.º de Mayo

Judas Machabeus, facta collatione duodecim millia drachmas argenti, misit Jerusalem offensu pro peccatis mortuorum sacrificium.

Habiendo Judas Machabeo recogido doce mil dracmas de plata, las embió á Jerusalem para ofrecer un sacrificio por los pecados de los muertos. 2. Mach. 12. v. 43.

¿Quiénes son estos muertos por los cuales Judas Machabeo, príncipe magnánimo y religioso, embió al templo santo de Jerusalem una suma considerable de dinero, recogida entre los reyes y subalternos del ejército, á fin de que se ofreciesen víctimas y sacrificios por la expiación de sus pecados? Éran C.D.M. aquellos famosos soldados Machabeos que viendo á la nación judaica oprimida por una fuerza extranjera, formaron la heroica resolución de morir en defensa de su ley, de su religión, y de las costumbres de sus mayores. Aquellos que animados del noble entusiasmo que inspira la virtud, se reunieron bajo una bandera que les dió el nombre de Machabeos, alusivo á las quatro letras iniciales de un versículo que pusieron en ella: *Quis sicut tu in fortibus Dñe?* ¿Quien hay, Señor, semejante á vos en fortaleza? Aquellos que confiando, más del auxilio del cielo, que de sus propias fuerzas, derrotaron los formidables ejércitos de Apolonio, y Antiocho; vencieron los Reyes confederados, triunfaron de las fuerzas de toda la Asia, y pusieron á fuego y á sangre los más esforzados generales de los Reyes de Siria. Aquellos que después de haber reprimido la audacia de sus vecinos: Ispitas, Samnitars, Arabes, é Idumeos; expugnado las fortalezas de Casphin, Ephron, Canion, y otras que servían de guarida á sus opresores; después de haber reparado las ruinas del templo, y santuario, purificado los altares profanados por los Dioses impuros de las naciones, extendido á las regiones más remotas la forma del poder del gran Dios de Israel; volvieron, en fin, su antiguo esplendor al trono de Judá, que duró hasta la venida del Mesías, en que debió abolirse según la profecía de *Jacob*.

Mun-

do político, tu convendrás conmigo, que el inmortalizar el nombre de semejantes heroes es uno de los deberes que nos impone, no solo la Religión, sino la ley misma de la gratitud. Avance los annales de todas las naciones: examínense las costumbres de todos los pueblos an-

Sermon para el aniversario del 2.º de Mayo

Judas Machabeus, facta collatione duodecim millia drachmas argenti, misit Jerusolimam offerri pro peccatis mortuorum sacrificium.

Habiendo Judas Machabeo recogido doce mil dragmas de plata, las embió á Jerusalem para ofrecer un sacrificio por los pecados de los muertos. 2. Mach. 12. v. 43.

Quienes son estos muertos por los quales Judas Machabeo, príncipe magnanimo y religioso, embió al templo santo de Jerusalem una suma considerable de dinero, recogida entre los xefes y subalternos del exercito, á fin de que se ofreciesen victimas y sacrificios por la expiacion de sus pecados? Eran C. D. M. aquellos famosos soldados Machabeos q^e viendo á la nacion Judaica oprimida por una fuerza extranjera, formaron la heroica resolucion de morir en defensa de su ley, de sus religion, y de las costumbres de sus mayores. Aquellos que animados del noble entusiasmo que inspira la virtud, se reunieron bajo una bandera que les dió el nombre de Machabeos, alusivo á las quatro letras iniciales de un versículo que pusieron en ella: Quis sicut tu in fortibus Dñe? ¿Quien hay, Señor, semejante á vos en fortaleza? Aquellos que confiando, mas del auxilio del cielo, que de sus propias fuerzas, derrotaron los formidables exercitos de Apolonio, y Antiocho; vencieron los Reyes confederados, triunfaron de las fuerzas de toda la Asia, y pusieron á fuego y á sangre los mas esforzados generales de los Reyes de Siria. Aquellos que despues de haber reprimido la audacia de sus vecinos: Topitas, Samnitars, Arabes, é Idumeos; expugnado las fortalezas de Casphin, Ephron, Carmion, y otras que servian de guarida á sus opresores; despues de haber reparado las ruinas del templo, y santuario, purificado los altares profanados por los Dioses impuros de las naciones, extendido á las regiones mas remotas la fama del poder del gran Dios de Israel; volvieron, enfin, su antiguo esplendor al trono de Judá, que duró hasta la venida del Mesias, en que debia abolirse segun la profecia de Jacob.

Mundo político, tu convendras conmigo, que el inmortalizar el nombre de semejantes heroes es uno de los deberes que nos impone, no solo la Religion, sino la ley misma de la gratitud. Abxante los anales de todas las naciones: examínense las costumbres de todos los pueblos an-

asi barbaros como civilizados, y se verá que todos á una voz han reconocido esta verdad. La sabia Grecia no pronunciaba sino con mucho respeto los nombres ^{Nus} de Milíades, y Leonidas; Roma los de sus Scio-
tas, Curius, y Sipiões; Africa los de sus Arduubales, y Annibales, y la antigua España los de Sagunto y Numancia. Pero depemos á la vanidad humana el que los perpetue en la memoria de los hombres en sumptuosas piramides, como las de Memphis; en magníficos mausoleos, como el de Caria; en soberbios panteones como el de Apripa; que se levanten estatuas en su honor en los parages publicos para que representen á los ojos de sus conciudadanos los que fueron la gloria de su nacion; que se graben sus hazañas en medallas de oro y plata; y que sus elogios sean entallados en los mármoles y broncees. En fin, dice S. Agustín, no sin vivos sentimientos de lástima y compasión: depemos á los heroes gentílicos el triste consuelo de un ramo de laurel cortado en el bosque de Juno á las riberas del Coccyto. Depemosles sus campos Elísios, donde, en festivos es-
quadrones, esperan sus palestras, parecen sus carros, y apacientan sus cavallos en la verde gramina; ó que los coloquen en alguna estrellita vacante para olvidar allí las miserias de esta vida, recoger la memoria de los carnales deleites, y el deseo de volverlos á gozar.

A estas ilusiones C.D.M. reducian aquellos hombres ciegos la gloria, y el premio de la militar carrera; pero el gobierno Español, dirigido por la fe mas pura, y animado de la mas solida piedad, queriendo honrar la memoria, el merito y heroismo de las victimas que fueron sacrificadas en este memorable dia dos de Mayo del año 1808, por el mismo motivo que los esforzados Machabeos, pensó como el Pefe de aquellos valerosos guerreros, que despues de esta vida hay un lugar de tormentos, y una habitacion de lagrimas y dolor, destinada por la divina justicia, donde el Señor, sin atender al amor y ternura con que ama á las almas que acabaron sus ultimos alientos en su gracia y amistad, las hace consumir en un fuego abrazador, hasta haberse purificado de aquellas faltas é imperfecciones, tan propias de la miseria humana, y de que no estan exentos los mismos justos escritos en el libro de la vida, y marcados con el sello de la predestinacion. Sabe que en vano vivirian estos heroes en la memoria de los hom-

bres si no viviesen igualmente en la de Dios; por esto, al mismo tiempo que dispone que se alaben sus aras para exemplo del mas acendrado patriotismo, quiere, como el esforzado Judas Macabeo, que se ofrezca sobre el altar, no un sacrificio material, como el de aquellos tiempos, sino la hostia pura, santa, é inmaculada que borra los pecados del mundo, como acaba de practicarse: Judas Machabeus, facis collatione est Tengo insinuado el plan de mi discurso, y la nateria de unas atenuon, que reduciré á dos partes, ó proposiciones. Las victimas del 2. de Mayo son acreedoras á la memoria de todo Español. 1.^a Parte. Son dignas de nras oraciones y suplicas 2.^a Parte. Conozco que para el desempeño de un asunto de esta naturaleza necesitaba, si no de la elocuencia de un Demostenes, ó de un Ciceron, al menos de la de un Chrysostomo, y un Ambrosio en las oraciones que pronunciaron de varios heroes benemeritos de la religion, y de la patria; pero suplirá este defecto la verdad y sencillez, con q. procurare referiros unos hechos, que no necesitan de adornos epitafios para conciliar toda vuestra atencion.

A vos recurro, Dios de los Exercitos, para que ilumineis mi espíritu, y dirigais mi lengua, á fin de que nada prospere que sea indigno de la magestad de este lugar, de las santas maximas del Evangelio, ni del sagrado caracter de que me veo revestido. Y para mas obligaros, pondremos por intercesora á Maria, á quien saludaremos con el Angel diciendo:

AVE MARIA.

Judas Machabeus, facis est. Habiendo Judas Mach.

S. J. Heroismo Español.

Quando el Poeta Claudiano.... Decia C.D.M. que go el Poeta Claudiano hacia tan poco honor á los militares ^{de su tiempo}, que no dudó escribir, que no habia en ellos fidelidad, ni ningun rastro de virtud: Nullas fides, pietasque viris qui arma reguntur, al mismo tiempo vemos Españoles durisimos en los afanes de la guerra, rufidos en las fatigas de la hambre y de la sed, invictos en su fortaleza, constantes en sus trabajos, y como nacidos para las armas, que estimaban mas que la vida misma. Ni á este espíritu belicoso de nra gente depaban de acompañar muchas virtudes morales, que formaban como el caracter del animo Español: la lealtad á sus dueños, la fidelidad

à sus aliados, el amor à su patria, y sobre todo una constante inclinacion à la verdad y à la justicia. Esto leemos en Justino, en Tito Livio, en Silio Italico, en Valerio Marimo. Con que elogio no habla este ultimo de la admirable constancia con que aquel Español, homicida de Ardrubal, sacrificó su vida entre los mayores tormentos por el gozo de haber vengado la de su amo à quien Ardrubal dió la muerte? Y por no dilatarme demasiado, veo asombrado à un S. Agustin en el 3.º Libro de la Ciudad de Dios, considerando à Sagunto arder entre las llamas, victima de la fidelidad que habia jurado à su aliada Roma; à aquella Roma, digo, infiel y ambiciosa, ~~que~~ que violando despues los derechos mas sagrados de Humanidad, empenó à esta Republica, terror del Imperio, à seguir el fatal exemplo de los de Sagunto sus paisanos.

S. 2. Causas previas del 2.º Mayo.

Pero otros modelos mas sublimes C. D. M. nos ofrece la España Chana, qdo al amor de la patria, se añadian los intereses de la Religion, la gloria de Dios, y la fidelidad debida à un Monarca que juraron al pie de los altares. ¡O! que exemplos no pudiera sacaros de esta verdad, si el lugubre cenotafio que tengo à la vista, me permitiera valenme de otro que del de las heroicas victimas que en él se nos representan. No entraxé, Dios mio, en los abismos insondables de vñor juicio para investigar las causas de los males, que como diluvio vinieron à inundar el suelo Español à principios del año 1808. ¡Que derribados ~~est~~ estabamos entonces, quando no lo estaba el tigre que aullaba por la Europa buscando à quien devorar! Le veiamos arruinar Imperios, asolar Reynos, mudar dinastias, sin mas derecho que el que le daba la fuerza, ò la intriga, pero nosotros dormiamos. En breve tiempo habia destronado à los legítimos Reyes de Cerdeña, de Napoles, de Portugal, y Parma; trastornado la antigua Constitucion Germanica, creado las nuevas monarquias de Baviera, Witemberg y Westfalia, destruido las antiguas republicas de Venecia, Genova, Holanda, y la misma Cevalpina creada despues de la revolucion; pero nosotros dormiamos.

Este letargo C. D. M., semejante al sueño de la muerte, inspira al Corso (que no nombro por no molestar vñor oidos con un nombre tan odioso) le inspira digo el despo de dominar este feliz suelo, no por la fuerza, sino por medio de la mas vil y detestable felonía. Como el traidor de que nos habla David en uno de sus

Salmos, se junta con los ricos del reyno, especialmt. con aquel favorito inoportuno, en cuyas desgraciadas manos estaba entonces el timon de la Monarquia, para perder à nro amado soberano el S. D. Fern. VII. (que Dios prospere) le quinto heredero del trono de sus mayores: *sedet in insidiis cum divitibus in occultis, ut interficiat innocentem.* Desde entonces fija atentamte sus ojos en la codiciada presa, no de otra manera que el leon espera à la boca de su caverna al incauto caminante que ve venir desde lejos: *insidiatur in abscondito quasi leo in spelunca sua.* No hay artificio de que no valga para que la victima no se escape de entre sus garras: lisonjeras esperanzas, aereos casamientos, sonadas expediciones à Africa, que le proporcionan sin ningun esfuerza hacerse dueño de los castillos, plazas, y fortaleras de la península: *insidiatur ut rapiat pauperem, rapere pauperem dum attrahit eum.* Asi como el leon, en expresion del Salomista, finge humillarse, para que no se asuste y se le huya la presa que va à coger, el Corso dice que se humillará hasta nosotros, que vendrá à traernos la felicidad, y aun consiente que el honrado Fernando salga de su propio palacio para hospedar à tan indigno huésped, al mismo tiempo que este le preparaba en Bayona el mas infame calabozo: *in laqueo suo humiliabit eum, inclinabit se et cadet cum dominatus fuerit pauperum.* En fin, olvidado de un Dios que tan deó temprano sale por la inocencia oprimida, segun el tiempo preñado en sus decretos eternos, va à consumar el mas atroz delito que se lea en los anales de las naciones civilizadas: *disperit enim in corde suo oblitus est Deus, avertit faciem suam ne videat in finem.*

S. 3. Narracion del hecho.

O! si pudiese trasladaros desde este Templo à la R.ª Villa de Madrid en la fatal epoca de la entrada de las tropas francesas en aquella capital; ¡que asombroso contraste se presentaria à vños ojos! Los satelites del tirano intrigantes, ombrios, perfidos, disimulados, como todo traidor que va à cometer un delito. El pueblo de Madrid, leal, franco, generoso, à quien la menor insinuacion de su idolatrado Fernando basta para que los recibian con las demostraciones de la mas cordial hospitalidad. Los satelites del tirano, à pesar de su refinado Machiavelismo, no podian ocultar la turbacion de sus dañados conciencios. El pueblo de Madrid, en prueba de su lealtad, quien les cede el lecho quien les franquea la mesa, quien parte con ellos el pan de su boca, quien se apresura à estrechar con ellos... Pens, ¡ah! que todo se

conviente en luto, en tristora, en amargura, en llanto, en sangre, en estrago, en confusion y desorden; los planes del tirano van á realizarse; no se oye por todas partes sino el ruido de las cadenas con que una nacion impia quiere avasallarnos; el profundo silencio con que suelen emperar las grandes tempestades reynan en todos los leales moradores de Madrid. Solo en el fondo de un cuartel escucho á Velarde y D. Antonio (nombres ilustres que viviran eternamte. en los fastos de la nacion Española) que se dicen entre si, como los esforzados Machabeos: Infelices de nosotros! ¿Porque habiamos de nacer para ser testigos de los males de nra nacion? Una ciudad libre arrastra las mas vergonzosas cadenas: nras riquezas estan en manos de extrangeros codiciosos: nros templos son semejantes á un hombre deshonrado: los vasos sagrados son profanados por los sacrilegos: seamos los vengadores de nra Patria: arrojemonos á los mas evidentes peligros, y preficemos la muerte á una vida infame y sin honor.

El tiro del cañon, disparado por estos intrepidos militares, resuena desde el uno al otro extremo de la península. La nacion entera despierta del profundo letargo en que la tenia adormecida su misma lealtad; y 10. millones de habitantes corren á las armas que les suministra el Juro, hasta convertir el bieldo y la guadaña campesne en instrumentos de guerra y matanza. Pero que caro costaron á los leales de Madrid estos primeros esfuerzos de la libertad Española! Mi alma rehusa emprender la descripcion de una escena de horror en que solo se me presentan entranas palpitantes, cuerpos mutilados, cadaveres espangues, moribundos que estan dando el ultimo suspiro, infelices que piden inutilmte. la compasion de sus conciudadanos, hijos que lloran á sus padres, esposas á sus maridos. Dia verdaderamte. aziago, dia triste, dia funesto; pero dia por otra parte memorable en que se renovó aquel gran prodigio de que habla Ezequiel, quicso decir á 173 franceses disciplinados y aguerridos, con una caballeria escogida, con un tren formidable de artilleria, con un plan de ataque premeditado por Generales expertos; temblar á la presencia de un pueblo sorprendido, sin mas armas que sus navajas, sin mas municiones que sus dedos, sin mas tactica que su valor, sin mas guia que su acendrado patriotismo: *ibi principes aquilonis paventes, et in tua fortitudine confusi*. Aqui venian por una parte á los Franceses obstinados, con fuerzas enormes, en arrancar del solio Español los ultimos restos de los Borbones en

D. Antonio y

la persona del infante, D. Francisco, y á la Reyna de Etruria; y por otra al leal pueblo de Madrid empeñado en impedir este rapto alevé opreciondo sus pechos desnudos á las bayonetas, exponiendose sin temer donde era mas inminente el peligro, y arrojandose sobre los robadores qual León furioso. ¿A quien una mano atrevida hora tocar sus cachorros?

O España! En este dia se hubiera quizá salvado la patria, si las Autoridades, ó demasiadamte. timidas, ó demasiado forzadas por la politica del Duque de Berg, no hubieran salido á socorrer aquellos primeros movimientos de un pueblo tan justamte. indignado, mandando la paz y la tranquilidad á aquel honrado y obediente vasindario. Pero que paz, y tranquilidad, Dios mio! Los tigres, sedientos de sangre, ocupan militarmente á Madrid; dan el titulo de rebelion á lo que fue una justissima defensa, como lo ha probado demasiadamte. el tiempo; quicren vengar la sangre francesa con victimas españolas; prenden á quantos encuentran por las calles, y los llevan al Prado, al paseo de S. Antonio de la Florida, ó al patio interior de la Igle. del Buen suceso, donde son acubucados sin forma de proceso. Allí ^{se ven} ~~se ven~~ algunos heridos para acabarlos á matar. Otros son asesinados en sus propios lechos donde los cuaban sus madres, hijos, ó esposas. Varios sacerdotes son degollados en sus ~~minas~~ sagrados arcos... Pero dispensadme ~~un momento~~ de proleguia una narracion tan funesta, triste y melancolica, y voluamos los ojos á los colmados frutos que ha producido esta sangre tan generosamte. vertida por su Dios, por su Religion, por sus costumbres, por su Rey y por su patria, como la de los esforzados Machabeos, que dió tantos motivos de júbilo al pueblo y á los sacerdotes de Israel.

S. A. Venida de Fernando VII.

Si, C. O. M. fruto de esta sangre ha vido el restablecimiento al trono de nro amado Soberano el Sr. D. Fernando VII. con quien nos ha venido todos los bienes. De un Soberano tan suspirado de los buenos, tan pedido al cielo con votos y plegarias, y en quien la nacion entera ha colocado las mas lisonjeras esperanzas de su felicidad. De un Soberano, que en el breve tiempo que ha ocupado su th. solio, ha dado las mayores pruebas, que mira á la Religion como la piedra mas preciosa de su diadema, como el mas fuerte baluarte de un imperio, y parece no quiere regnar, sino para que regne J. Cris. en el corazon de todos sus vasallos. No quicso disimular que algunos hombres zelosos del bien de la nacion aien estan descando la reforma de ciertos abusos, que el mismo Monarca siente como

ellos, y ha tenido la bondad de escucharlos & la boca & los Natanes, con la misma docilidad que en otro tiempo David, y otros piadosos monarcas de Israel & la boca & los Profetas; pero hagamonos cargo, de que sucede en los cuerpos políticos, lo mismo que en los físicos y naturales, que el que padeció una grande calentura, no pasa repentinamente al estado de una salud perfecta; ni el mar q^{ue} fue agitado de los vientos se calma en un instante, sino por grados. ¿Pero que son estos pequeños males, comparados con el mal incalculable & la anarquía de que presenció, y preserva à España la venida & n^{uestro} amado Soberano? Cumpla cada uno con las obligaciones de buen vasallo: espere à las rectísimas intenciones & un monarca que p^{or} su incomparable beneficencia, su natural dulzura, su hermosa piedad, su edificante devoción, y otras virtudes que admiran los que tienen la dicha & tratarle, renueva los bellos días & S. Fernando, y el S^{anto} derramará sobre nosotros sus celestiales bendiciones.

Al entretanto, no nos olvidemos C.O.M. de los que con su sangre le traxeron el camino, y nos lo enseñaron à nosotros de amor, respeto, y fidelidad à los ungidos de Dios, sus ministros sobre la tierra, & imágenes & su divinidad, por hablar con los mismos caminos que usa la Escritura y de que se valen los Santos Padres; y este recuerdo nos empuje à tener siempre presente en n^{uestras} oraciones à los que dieron su vida en defensa de estas eternas verdades, pidiendo al S^{anto} por su descanso eterno, que es lo que voy à manifestaros en el asunto & la 2^a Parte.

2^a Parte.

El exemplo & Judas Maccabeo no puede ser mas interesante para probaros lo que voy à decir en esta 2^a pte., pues nota el famoso libro de los Maccabeos, que se fe en una vida futura. p^{er} et reliquos & resurrectione cogitans, le obligó à emplear el dinero que había recogido en:

(*) Vocemosales con n^{uestros} sufridos, supuesto que con tanta generosidad se corrieron à la patria oprimida à costa de su misma vida; y si la ciega gentilidad los habiera coronado con una corona & laurel; la piedad Chr^{istiana}, lecan tando sus p^{er}secuciones, un premio mas sublime, les ofrece à todos la corona inmarcesible & la gloria, donde para siempre descansan en paz. Requ. in pace Amé.

ellos, y ha tenido la bondad de escucharlos de la boca de los Natanes, con la misma docilidad que en otro tiempo David, y otros piadosos monarcas de Israel de la boca de los Profetas; pero hagamonos cargo, de que sucede en los cuerpos políticos, lo mismo que en los físicos y naturales, que el que padeció una grande calentura, no pasa repentinamente al estado de una salud perfecta; ni el mar que fué agitado de los vientos se calma en un instante, sino por grados. ¿Pero que son estos pequeños males, comparados con el mal incalculable de la anarquía de que presenció, y preserva á España la venida de nro amado soberano? Cumpla cada uno con las obligaciones de buen vasallo: coopere á las rectísimas intenciones de un monarca que por su incomparable beneficencia, su natural dulzura, su hermosa piedad, su edificante devoción, y otras virtudes que admiran los que tienen la dicha de tratarle, renueva los bellos días de S. Fernando, y el Sr. dexará sobre nosotros sus celestiales bendiciones.

Al entretanto, no nos olvidemos C.O.M. de los que con su sangre le traxeron el camino, y nos lo enseñaron á nosotros de amor, respeto, y fidelidad á los ungidos de Dios, sus ministros sobre la tierra, é imágenes de su divinidad, por hablar con los mismos términos que usa la Escritura y de que se valen los Santos Padres; y este recuerdo nos empuje á tener siempre presente en nras oraciones á los que dieron su vida en defensa de estas eternas verdades, pidiendo al Sr. por su descanso eterno, que es lo que voy á manifestaros en el asunto de la 2ª Parte.

2ª PARTE.

El ejemplo de Judas Machabes no puede ser muy interesante para probar lo que voy á decir en esta 2ª parte, pues nota el sagrado libro de los Machabes, que se fué en una vida futura por el reliquio de resurrección coignans, le obligó á emplear el dinero que había recogido en:

(*) Vocáramosles con nros suffragios, suouero que con tanta generosidad se corrieron á la patria oprimida á costa de su misma vida; y si la ciega gentilidad los hubiera coronado con una corona de laurel; la piedad Chrna, levan- tando sus pesantes, un premio mas sublime, les diera á todos la corona inmar- cesible de la gloria, donde para siempre descansen en paz: Requ. in pace Amé.

